

# Amabilidad

Jordi Nadal



**C**onvivir bien es casi imposible sin la amabilidad puesta en práctica, cotidianamente. En nuestra sociedad y tiempo, la densidad de las cosas nos estrangula: sufrimos los efectos del exceso de información (la mala nos hace más daño todavía); nos dispersan los aparatos electrónicos (que nos poseen); somos, a veces, esclavos de la mercantilización del tiempo (todo nos aboca al agotamiento por la búsqueda desmesurada de la eficiencia). Nos pierde querer hacer, a veces, demasiadas cosas. Nos quedamos reducidos a vivir solo con el sujeto, el verbo y el predicado: “Yo hago algo. Ella decide esto. Ellos compran aquello”. Y nos perdemos la capacidad de disfrutar los matices. Faltan adjetivos, falta amabilidad. Con los demás y con nosotros.

Los matices exigen fineza, prístina claridad, ganas de jugar con la vida y, de paso, celebrar el adjetivo. Pensarlo y disfrutarlo. Los matices, los adjetivos y la amabilidad son parientes. Son hijos de lo que aprendimos bien

## Los matices exigen fineza, ganas de jugar con la vida y, de paso, celebrar el adjetivo

y del buen uso del tiempo que se nos ha dado. Ser conscientes del tiempo que tenemos, del pasado y del que nos queda nos da intensidad. Con adjetivos, con amabilidad, se disfruta más. Escuché a Gregorio Luri decir que el adjetivo es el chivato del sustantivo. En esta indiscreción hay la maravilla de una intención de definir; el regalo de intentar hacer una descripción; la fiesta de compartir una manera de concebir el mundo.

La amabilidad no ocupa espacio. Decía una frase conocida y creo que anónima que “una sonrisa consume menos energía que una bombilla, pero da más luz”. Las cosas *soft* son las que hacen la vida más llevadera. En realidad, muchas veces descubrimos que lo esencial se nos revela tanto o más en el cómo y no en el qué. Vivir y convivir nos moldea y moldea. Forja una manera de ser. Crea carácter.

Josep Pla decía que lo más difícil a la hora de escribir era encontrar el adjetivo perfecto. Para él, describir el color de las fachadas de Roma era casi imposible y acabó escribiendo que eran algo así como el color de la salsa de un pollo rustido. Adjetivos y amabilidad van juntos porque es mirar, proponer, hacer, calificar, revivir aquello que tenemos, ante nuestros ojos, o en nuestra mente. Este mundo puede ser tan insufrible como las olas de calor que nos acechan. La amabilidad es un soplo de aire fresco reparador.●